

E S T U D I O S

EL DESCUBRIMIENTO DE LA METAFISICA

Pocos conceptos en la filosofía moderna poseen un significado más variado que el concepto de metafísica. Para algunos, la metafísica carece de significado, pues la consideran inexistente. Para otros, la metafísica representa la parte de la filosofía que trata de objetos ocultos e inaccesibles a nuestros sentidos. La mayoría de los filósofos y científicos usan el concepto de metafísica como sinónima de filosofía, en contraposición a ciencia moderna, pero sin determinar exactamente el contenido del vocablo. Entre los mismos escolásticos existen opiniones sobre el contenido de esta ciencia y en la escuela tomista tampoco hay unanimidad sobre la interpretación de la metafísica y el pensamiento de Santo Tomás.

Santo Tomás analizó explícitamente la naturaleza de la ciencia y por consiguiente de la metafísica en el Comentario de Boecio *De Trinitate*. Su pensamiento, aunque no tan concreto pero quizá más extenso y detallado, se encuentra también en el Comentario al libro de la *Metafísica* de Aristóteles. Cuando Santo Tomás escribió este Comentario nada se sabía de las dificultades históricas concernientes a la composición de este libro. A pesar de ello, el pensamiento del Angélico es siempre el mismo, exista o no una evolución gradual en la génesis filosófica de Aristóteles.

¿Qué clase de ciencia es la metafísica? ¿Cómo se distinguen específicamente la metafísica y la física? ¿Qué objeto y qué abstracción caracterizan a esta ciencia? Como la ciencia es fundamentalmente un conocimiento intelectual, la división y la especificación de las mismas dependerá de aquella propiedad que hace posible el conocimiento, es decir, la inmaterialidad: "Es claro, dice el Santo (1), que la inmaterialidad de un objeto es la razón que lo hace cognos-

(1) *Summa Theol.*, I, 14, 1.

cible, y según el modo de inmaterialidad así es el modo del conocimiento". En la inmaterialidad, y como consecuencia en la abstracción, hemos de investigar lo que venimos buscando. La abstracción es el fundamento de la especificación de las ciencias, de su unidad, y de la diversidad de las mismas.

La abstracción supone una armoniosa relación entre el objeto sobre el que recae la ciencia y la potencia cognoscitiva que lo realiza. Fundamentalmente, la abstracción se funda en el objeto, pero formalmente, se da en el entendimiento en donde solamente existe el hábito científico. Para descubrir la naturaleza de la metafísica es necesario recordar esta doble consideración abstractiva: Por una parte, es preciso analizar las características de la segunda operación de la mente, el juicio, para luego aplicar las conclusiones a la metafísica. Por otra, —y ésta no es menos importante— es también necesario investigar la naturaleza de los objetos sobre los que recae el juicio de la metafísica. De la armoniosa comprensión de estas dos facetas depende la comprensión del problema que estamos investigando: el concepto de metafísica en Santo Tomás.

I.—EL JUICIO DE SEPARACION EN METAFÍSICA.

"Existen, dice el Angélico, dos operaciones mentales; una que llamamos simple aprehensión, por medio de la cual conocemos lo que son las cosas, sus esencias. La segunda, el juicio, compone y divide, forma enunciaciones afirmativas y negativas, dice que una cosa no es otra. A estas dos operaciones corresponden en los objetos dos principios; a la primera corresponde la naturaleza de la cosa; a la segunda corresponde el ser" (2).

En la segunda operación de la mente, el juicio, se da formalmente la verdad, que se define como "la adecuación del pensamiento y la cosa" (3). ¿Qué significa esta definición? El entendimiento, en el juicio verdadero, nos asegura que aquello que afirma o niega corresponde a lo que existe en la realidad, extramentalmente. El juicio, por consiguiente, significa la adecuación de la cosa extramental consigo misma intramental, esto es, como conocida y expresada

(2) *In Boethii de Trin.*, q. 5, a. 3.

(3) *Summa Theol.*, I, 16, 1.

dentro del entendimiento por el verbo mental enunciativo del juicio sobre ella ; la adecuación entre lo dicho o enunciado por el juicio dentro del entendimiento y la cosa misma como es en sí fuera del entendimiento ; la adecuación de la realidad y su verbo mental enunciativo (4).

Para lo que venimos buscando en nuestra investigación, este concepto es importante porque la idea fundamental de un juicio verdadero es que expresa simplemente la realidad tal como es en sí, sin cambios ni interpretaciones subjetivas.

Santo Tomás relaciona la abstracción con las dos operaciones mentales. A la abstracción propia de la física y matemática corresponde la simple aprehensión (5). Pero a la metafísica se le atribuye la segunda operación mental, el juicio : "según la operación del entendimiento que compone y divide, que se llama propiamente separación ; y ésta corresponde a la ciencia divina o metafísica" (6).

Si ahora aplicamos a la metafísica lo expuesto anteriormente sobre la naturaleza del juicio, tenemos que derivar la siguiente conclusión : si el juicio de separación de la metafísica es verdadero, entonces tiene que estar separado realmente, extramentalmente, aquello que el entendimiento separa intramentalmente. O como dice el Angélico : "Como la verdad del entendimiento resulta de su conformidad con la cosa, claramente, en esta operación, el entendimiento no puede con verdad abstraer cosas que están unidas en la realidad... el entendimiento puede con verdad abstraer cosas que están separadas en la realidad, como cuando decimos "el hombre no es un jumento" (7).

La primera conclusión es evidente : el objeto de la metafísica existe en la realidad, fuera de la mente, como separado.

El juicio de separación no recae sobre el acto de la existencia. Para algunos filósofos el juicio de separación recae sobre el acto de la existencia. Esta opinión, sin embargo, es ajena al pensamiento del Santo. El juicio de separación, es cierto, recae sobre seres que existen, pero no sobre la existencia en cuanto tal. Es la esencia el principio de distinción de los seres, como el Angélico afirma : "La

(4) SANTIAGO RAMIREZ, O. P. : *La Filosofía de Ortega y Gasset* (Barcelona 1958), p. 290.

(5) *In Boethii de Trin.*, q. 5, a. 3.

(6) *Ibid.*

(7) *Ibid.*

distinción de los seres no es debido a la existencia, ya que es la misma en todos ellos... los seres se distinguen porque tienen diferentes naturalezas, lo que hace que se adquiriera la existencia de diversos modos" (8). La existencia, por consiguiente, no puede ser el fundamento de la distinción de la metafísica respecto de las otras ciencias.

El juicio metafísico no separa la esencia y la existencia. Si esto fuera cierto, entonces la esencia no formaría parte del sujeto de la metafísica, lo que ciertamente es falso. Ni el juicio separa los seres existentes de los que no la poseen; esto es aún más absurdo. Un cierto deseo de adaptar el pensamiento del Santo al existencialismo ha impulsado a algunos filósofos a concentrar sus esfuerzos en esa dirección. Pero en verdad es la esencia, no la existencia, el objeto principal de la metafísica. Como sabiamente dice el Santo: "Como el ser no es un género... no puede ser esencia, ni substancia, o accidente. La definición de la substancia no es ser *"per se sine subiecto"*, ni la definición del accidente es *"ens in subiecto"*; sino a la esencia de la substancia le corresponde existir sin sujeto, y a la esencia del accidente le corresponde existir en un sujeto" (9).

La explicación del juicio de separación hay que buscarla en otra parte, no en la existencia.

El juicio de separación recae sobre la materia, separa el ser de la materia. El juicio de separación separa el concepto de ser en cuanto ser del concepto de materialidad y movilidad. De modo análogo a cuando decimos "el hombre no es un jumento", porque el hombre y el jumento existen en realidad separados, afirmamos que "el concepto de ser no es material ni móvil". La razón es clara: "Existen otros objetos que no dependen de la materia ya que pueden existir sin ella (10).

Si el juicio de separación es verdadero, tiene que expresar una realidad ontológica. Por consiguiente, la separabilidad del ser de la materia implica la existencia de seres inmateriales e inmóviles. La metafísica presupone la física o la psicología, en donde se de-

(8) "Res ad invicem non distinguuntur secundum quod habent esse: quia in hoc conveniunt... relinquitur ergo quod res propter hoc differant quod habent diversas naturas, quibus acquiratur esse diversimode". *Summa Contra Gentiles*, I, 26; *De Potentia*, 7,2 ad 8; *De Verit.*, 27, 1 ad 3; *Summa Theol.*, I-II, 29,1 ad 1.

(9) *Summa Theol.*, III, 77,1 ad 2: "Sed naturalis et philosophus primus considerant essentias, secundum quod habent esse in rebus... et per hunc diversum modum essendi, dicunt esse diversa genera". *In Boethii de Trin.*, q. 6. a. 3.

(10) *In Boethii de Trin.*, q. 5, a. 1.

muestra la existencia de esta clase de seres (11). A la nueva ciencia se la llama idóneamente metafísica: "porque en el orden del análisis es posterior a la física" (12).

¿Es el descubrimiento de seres inmateriales una necesidad absoluta para la existencia de la metafísica? Si por metafísica entendemos una ciencia esencialmente diferente de la física, entonces sí; la existencia de seres inmateriales es absolutamente necesaria. Examinemos detenidamente esta necesidad.

a) Tanto Aristóteles como Santo Tomás afirman —de acuerdo con los Jónicos— que si no hubiera seres espirituales, entonces la física sería la filosofía primera. ¿Por qué? Porque si los seres fueran exclusivamente materiales y móviles el ser en cuanto ser sería móvil. Como consecuencia, la filosofía que estudiara ese ser asumiría la función de filosofía primera ya que daría explicación de "todos" los seres (13).

b) La demostración de la existencia de seres inmóviles, constituye la culminación del estudio del ser móvil. Se demuestra la imposibilidad del movimiento a no ser que exista un motor inmóvil. La existencia de ese motor inmóvil plantea el problema de la metafísica como diferente de la física. La física alcanza ese objeto tan sólo como término, no como parte del objeto de la física (14). Como el ser inmóvil está fuera del alcance de la física tiene que ser considerado por una nueva ciencia: "Si existe una sustancia que sea superior a las sustancias naturales, separable e inmóvil, entonces tiene que existir una ciencia diferente de la física, que sea anterior a ella... y universal" (15). La demostración de la espiritualidad del alma es también suficiente. Cualquier ser que sea inmaterial o inmóvil presupone la necesidad de la metafísica: "En las cosas no sólo existen cuerpos, sino también seres incorpóreos, como es evidente en el libro del Alma" (16).

En un universo compuesto exclusivamente de seres materiales es evidente que a la física corresponde la función de ser la filosofía primera, explicando así todos los seres. Pero éste no es el caso en este

(11) *In IV Met.*, l. 5, n. 593.

(12) *In Boethii de Trin.*, q. 6, a. 2 ad 3.; *Ibid.*, q. 5, a. 1.

(13) *In VI Met.*, l. 1, n. 1170; *Ibid.*, III, d. 6, n. 398; IV, l. 5 n. 593.

(14) *In Boethii de Trin.*, q. 5, a. 2 ad 3.

(15) *In XI Met.*, l. 7, n. 2267; *Ibid.*, IV, l. 5, n. 593.

(16) *In I Met.*, d. 12, n. 181.

universo; la demostración de seres inmateriales lo prueba. Por consiguiente, la separación del concepto de ser en cuanto ser de la materialidad sigue lógicamente al descubrimiento de seres inmateriales: "Existen otros seres que no dependen de la materia porque pueden existir sin materia" (17). La física es incapaz de considerar estos seres, lo que automáticamente presupone la existencia de una nueva ciencia que considere el problema del ser en cuanto tal que ahora aparece bajo una formalidad nueva: la inmaterialidad (18).

El primer y más importante juicio de la metafísica, expresa la primera y más importante característica de la realidad: "El ser en cuanto ser no es material, es inmaterial".

II.—NATURALEZA INMATERIAL DE LA METAFISICA.

El juicio de separación parece complicar la intelección del ser y de la metafísica. Por una parte, afirmamos la independencia del ser de la materialidad. Por otra, estamos rodeados de seres que se nos manifiestan a los sentidos como materiales y móviles. La movilidad, ya lo descubrieron los griegos, es la propiedad característica del universo sensible. ¿No son acaso seres los seres sensibles? Parece que existen dos clases de seres y nos contradecimos.

El dilema podría resolverse fácilmente del siguiente modo: la metafísica estudiaría los seres inmateriales como el alma, los ángeles y Dios, dejando a la física al cuidado de los seres materiales y el movimiento. Los que se sienten felices con esta solución no se dan cuenta de las consecuencias, es decir, la desaparición de la metafísica como filosofía primera. La esfera de la metafísica quedaría restringida a unos pocos seres espirituales, dejando totalmente sin resolver el espinoso enigma del "*ens commune*".

Para otros, la metafísica abraza todos los seres, materiales e inmateriales, pero de modo diferente. Al tratar los seres espirituales, prescinde de toda materia. Pero cuando la metafísica considera los seres materiales no abstrae de la materia, sino que estudia estos seres como lo que son, materiales y móviles. Esta actitud es común y hasta comprensible, pero implica una lamentable confusión del objeto material y formal de la metafísica.

(17) *In Boethii de Trin.*, q. 5, a. 1.

(18) *In VI Met.*, l. 1, n. 1170.

En verdad la metafísica prescinde siempre de la materia, no solamente cuando considera los seres espirituales, sino toda clase de seres, materiales e inmateriales. A primera vista la solución parece enigmática, pero ahí se encuentra la solución a las paradojas que parecen inherentes a esta disciplina. Veámoslo :

1) Lo afirma explícitamente Santo Tomás en el Proemio de la *Metafísica*, y en otros lugares : "...Aunque el sujeto de esta ciencia es el ser común, la totalidad del mismo se predica de los seres que están separados de la materia en el entendimiento y en la realidad... no solamente de Dios y las sustancias espirituales, sino del ser común. Esto, sin embargo, no podría ser, si en la realidad dependieran de la materia" (19).

2) La unidad de una ciencia depende de la unidad del sujeto considerado formalmente, no materialmente. Y lo formal depende a su vez de la clase de inmaterialidad. Por consiguiente, si la metafísica ha de ser una, la inmaterialidad correspondiente ha de ser también una, la misma en todas sus partes. Si la metafísica considera las sustancias espirituales prescindiendo de la materia, y en cambio tiene en cuenta la materia cuando considera las sustancias materiales, evidentemente tendríamos dos metafísicas esencialmente diversas. Como dice sabiamente Santo Tomás : "Los diversos géneros de seres cognoscitivos se distinguen según el diferente modo de conocimiento. Los seres que se definen con materia se conocen de un modo y aquellos que se definen sin materia de otro modo" (20).

Aquellos que atribuyen dos inmaterialidades al sujeto de la metafísica están trasgrediendo el principio fundamental de la metodología aristotélica de las ciencias.

3) "El término del conocimiento en las ciencias naturales, dice el Angélico, se constituye en los sentidos... El conocimiento en las matemáticas se termina en la imaginación... Por otra parte, existen seres que trascienden los sentidos y la imaginación, como ocurre con los objetos que son totalmente independientes de la materia... Por consiguiente, el juicio de la ciencia divina no debe finalizar en la imaginación ni en los sentidos" (21). El juicio de la metafísica termina siempre en el entendimiento, más allá del alcance de los senti-

(19) *In Proemium Met.*; *Ibid.*, XI, l. 1. 1163; *In II Sent.* d. 27 a. 2, sol. 12; *In I Phys.*, l. 1, nn. 1-3.

(20) *In I Post. Anal.*, l. 41, n. 11.

(21) *In Boethii de Trin.*, q. 6, a. 2.

dos externos e internos. Una confirmación de la inmaterialidad total de su sujeto.

4) La materia y el movimiento en sí mismos no recaen directamente bajo la consideración de la metafísica: "Afirmar que el cielo es separado y al mismo tiempo móvil es afirmar lo imposible, porque lo que existe separado de la materia no puede ser móvil" (22). Movilidad presupone necesariamente la existencia de la materia porque la materia prima es el principio primero del movimiento (23).

Por eso, Santo Tomás se pregunta en el Comentario de Boecio: "¿Trata la ciencia divina de lo que existe sin materia y movimiento?" Y contesta lo siguiente: "El Filósofo dice... que la filosofía primera considera los objetos que pueden existir separadamente, es decir, sin materia, y de los seres inmóviles... por consiguiente la ciencia divina abstrae de la materia y el movimiento" (24). No dice "parte de la metafísica" abstrae de la materia y movimiento, sino simplemente "la metafísica".

Concluamos afirmando que la metafísica tiene en todas sus partes la misma razón formal, la misma inmaterialidad y la misma abstracción. La metafísica es una y prescinde siempre de toda materia.

La inmaterialidad de la metafísica es precisa

1) En la separación del concepto de ser en cuanto ser del ser material no se excluye positivamente la materia. Esto es privativo de los seres espirituales como el alma y Dios. Esta clase de inmaterialidad corresponde a la teología: "No es de la naturaleza de la separación el que no puedan existir sin materia, como Dios y los ángeles son separados de la materia... la teología trata de estos seres". geles son separados de la materia... la teología trata de estos seres" (25).

2) El juicio de separación es "precisivo", es decir, considera los objetos sin materia en el sentido de que ni se la excluye positivamente, ni tampoco se la incluye. No se prescinde positivamente de la materia porque entonces la metafísica sería exclusivamente la ciencia de las substancias espirituales, lo que no es cierto. La materia tampoco es incluida, porque entonces transformaríamos la metafísica

(22) *In III Met.*, l. 7, n. 411.

(23) *Ibid.*, V, l. 15, n. 987.

(24) *In Boethii de Trin.*, q. 5, a. 4.

(25) *Ibid.*

sica en física, que tiene como objetivo el movimiento. El concepto de ser no es opuesto al concepto de materialidad; la materialidad sencillamente no está incluida y, como consecuencia, la razón formal de la misma no es material: "en el sentido de que no es de la naturaleza de lo que existe separado incluir la materia y el movimiento" (26).

Esto se explica porque el ser y sus atributos no existen universalmente en la materia. Por ejemplo, la substancia, la potencia y el acto, el mismo ser, se dan sin materia, y esto sería imposible si sus conceptos formales dependieran de la materia: "Decimos que son separados porque no es esencial a sus naturalezas existir en la materia y el movimiento, aunque algunas veces existen con materia y movimiento, del mismo modo como animalidad abstrae de racionalidad, aunque algunos animales son racionales" (27).

El concepto de animalidad ni excluye ni incluye la racionalidad o irracionalidad: ninguno de estos atributos le es esencial. De manera semejante el concepto de ser en cuanto ser prescinde de la materia porque la materia no está incluida en la esencia de su concepto formal, aunque tampoco es parte formal del concepto el no poder poseerla, ya que existen seres materiales.

Pero no nos equivoquemos; aún en los seres materiales el concepto de ser en cuanto ser no incluye materia. Los seres materiales no son seres materiales en cuanto son seres, sino más bien en cuanto son "tales seres", es decir, materiales. Santo Tomás, previendo las dificultades que de allí surgen, se pregunta si la materia y el movimiento son parte del objeto de la metafísica. La materia y el movimiento son también seres y la metafísica no puede prescindir de ningún ser. Resuelve la dificultad con su proverbial claridad: "La metafísica también considera los seres particulares no en cuanto son tal o cual naturaleza, es decir, una clase especial de ser, sino en cuanto participan del carácter general de ser. En este sentido, la materia y el movimiento caen bajo la consideración de la metafísica" (28).

La metafísica considera la materia y el movimiento en cuanto participan del concepto común de ser. La física los estudia no bajo la razón formal de seres, sino bajo la razón formal de tales seres, es

(26) *Ibid.*

(27) *Ibid.*, ad 5; *Summa Theol.*, I, 3, 4 ad 1; *De Pot.*, 7, 2 ad 6.

(28) *In Boethii de Trin.*, q. 5, a. 4 ad 6.

decir, materiales y móviles. La metafísica deja a las ciencias particulares la investigación de seres particulares. Como sabiamente dice Cayetano, el ser de la metafísica se compara al ser físico no como un todo universal se compara a las partes subjetivas, sino como lo formal respecto a lo material. (29). El objeto material de la metafísica abarca todos los seres: materiales, inmateriales, substancias y accidentes. Pero la metafísica considera todos estos objetos bajo la misma formalidad: el ser en cuanto ser. Y los considera iluminados por la luz correspondiente a la inmaterialidad total.

El sujeto de la metafísica.

La ciencia, por medio de la demostración, investiga las causas, principios, pasiones y accidentes propios de un sujeto (30). El sujeto de la metafísica es el ser, el ser común, el ser en cuanto ser y la esencia del ser. Todas estas expresiones son expresiones de una única realidad. ¿Qué clase de ser es el ser común?

1) Es ser real, y por consiguiente opuesto al ser de razón, cuya existencia sólo se da en el entendimiento (31).

2) Es principalmente la esencia en cuanto se divide en los 10 predicamentos: "El ser en cuanto dividido en las diez categorías significa la naturaleza de las mismas, sea potencial o actual" (32). Por eso, aunque el ser metafísico, como opuesto al lógico, es real y existente, la existencia no es el principal objeto de la investigación de esta disciplina.

3) La substancia es el ser más importante de la metafísica, porque la substancia es, "el primer y más importante ser" (33). Esta ciencia investiga los principios, causas, elementos, propiedades y accidentes propios de la substancia, y abarca todas las substancias, ya que todas participan del género común, es decir, *entia per se* (34). Pero no en cuanto son "tales substancias", a menos que sean espirituales, como es el caso del alma humana, cuya investigación le per-

(29) CAJETANUS, *Commentaria in De Ente et Essentia* (Taurini 1934), p. 7.

(30) *In I Post. Anal.*, l. 15, n. 3.

(31) *In I Sent.*, d. 19. 5, 1 ad 1.

(32) *In X Met.*, l. 3 n. 1982; *De Malo*, 1, l. ad 19; *Summa Contra Gentiles*, III, 9; *De Verit.*, 1, 1.

(33) *In II Met.*, l. 5, n. 391.

(34) *Ibid.*, XI, d. 1, n. 2153.

tenece, y no a la filosofía natural. La investigación del alma pertenece a la psicología, tan solo en cuanto es forma del cuerpo y principio radical del movimiento.

A la consideración metafísica pertenecen también los accidentes propios de las substancias, porque las ciencias no solamente consideran el sujeto, sino los accidentes propios y pasiones del mismo (35). Sin embargo, la metafísica no investiga los accidentes particulares del ser, los que corresponden no al ser en cuanto ser, sino en cuanto son "tales seres". Esto pertenece a las ciencias particulares; por ejemplo, la física, estudia el movimiento, y la matemática la cantidad.

La metafísica, en cuanto ontología, cuando considera la esencia de los diez predicamentos, lo hace principalmente a través de la causa formal: "Por consiguiente, en cuanto esta ciencia investiga el ser, considera la causa formal, con prioridad al resto" (36). Por eso, el proceso de la metafísica es analítico, no sintético, como es en la ciencia de la naturaleza.

La metafísica demuestra también a través de la causa final y eficiente. Pero como el sujeto es totalmente inmaterial, se prescinde de la causa material, en sentido estricto: "La consideración de la causa material en sí misma de ninguna manera pertenece a esta ciencia, porque la materia no es propiamente causa del ser, sino de una cierta clase de ser, a saber, de las substancias móviles" (37). Por tanto, Santo Tomás, resumiendo los diversos modos de demostración debidos a las ciencias dice: "No todas las ciencias demuestran por medio de todas las causas. Las matemáticas lo hacen solamente utilizando la causa formal. La metafísica principalmente a través de las causas formal y final, pero también por medio de la causa eficiente. Sin embargo, las ciencias de la naturaleza, lo hacen utilizando todas las causas" (38).

El modo de demostración de la metafísica es una prueba más de la inmaterialidad de su sujeto.

Dios en sí no es el sujeto de la humana metafísica, es decir, su objeto propio e inmediato; lo es en cuanto principio y causa de ese sujeto. No solamente pertenece a las ciencias el estudio del sujeto,

(35) *Ibid.*, II, l. 4, n. 318; *In II Phys.*, l. 3, n. 1.

(36) *In II Met.*, l. 4, n. 384.

(37) *Ibid.*

(38) *In I Phys.*, l. 1, n. 5.

sino también el de las causas del mismo. El fin de la ciencia es el conocimiento del sujeto, que se realiza cuando se conocen las propiedades, causas y principios del mismo (39). A veces ocurre que los principios y causas del sujeto no son seres completos e independientes, aunque sean elementos esenciales del mismo, como, por ejemplo, la materia prima y forma substancial lo son del ser móvil. En este caso los principios son parte del sujeto, y la consideración de los mismos pertenece a la misma ciencia que investiga el sujeto, del que son principios (40).

Pero, por otra parte, cuando las causas son seres completos e independientes, y no forman parte integral del sujeto, son externos al mismo. Entonces la consideración de estos principios y causas *en sí mismos* pertenecen necesariamente a otra ciencia, ya que no están contenidos en el sujeto de la misma (41). Esto es lo que ocurre en la metafísica, que investiga: (i) las propiedades del ser en cuanto ser, y (ii) las causas del mismo (eficiente y final), es decir, Dios. Como Dios es la causa propia del ser, la metafísica no considera a Dios en sí, sino en el efecto, en el ser creado, en cuanto causa.

Es imposible una ciencia filosófica que tenga como sujeto a Dios en sí mismo. Esto corresponde a la teología sobrenatural, que procede por la revelación o manifestación de Dios de sí mismo. Partiendo del conocimiento del ser en cuanto ser, es posible demostrar tan sólo la existencia de Dios y atributos cognoscibles a través de los efectos creados: creación, conservación, providencia, bondad, amor, etc.; pero no el misterio de Dios en su vida íntima. Sin embargo, este poco que conocemos es lo más valioso de la metafísica (42).

La metafísica y el primum cognitum.

Es importante distinguir entre el concepto de ser en cuanto ser y el concepto de ser que adquirimos en el primer conocimiento. El primer concepto que aprendemos es el de ser; y ese concepto con-

(39) *In Proem. Met.*; *In I Post. Analyt.*, l. 1, n. 15; *In Boethii de Trin.*, q. 5. a. 4.

(40) *In Boethii de Trin.*, q. 5, a. 4.

(41) *Ibid.*

(42) *In I Met.*, l. 3, n. 60.

tiene en acto, aunque en confuso, todos los seres, ya que fuera del concepto de ser nada existe. Pero es conveniente evitar el peligro de identificar este primer conocimiento con el conocimiento metafísico del ser en cuanto ser. El primero es conocimiento superficial y confuso; es fácilmente aprehendido y es común. El segundo se adquiere solamente después de un prolongado y penoso análisis intelectual: "Por eso, el último análisis que proviene de la consideración del ser, y de las propiedades del ser en cuanto ser..., se aprehende después de la física y de las otras ciencias, en cuanto que la consideración intelectual es el fin de la consideración racional..." (43). El ser de la metafísica se descubre después de una larga jornada, y presupone una meditación profunda y reflexiva del concepto de ser. El primer concepto del conocimiento y el ser de la metafísica son, materialmente considerados, idénticos; pero no cuando se les considera formalmente (44). El cardenal Cayetano observa que el concepto del ser de la metafísica es conocido formalmente por unos pocos (45).

III.—LA UNIDAD DE LA METAFÍSICA.

La unidad de la metafísica depende de la unidad del concepto de ser, su sujeto. Y como la idea de ser varía según las diferentes escuelas filosóficas, su correspondiente unidad también ha de variar.

Si los números son las substancias de las cosas, como parece que pensaban Platón y Pitágoras, entonces la unidad de la metafísica se reducirá a la unidad numérica propia de la cantidad; sería por consiguiente unívoca y absoluta (46).

Parménides consideró el ser como un género perfecto, que se predicaba por igual a todos sus inferiores. La unidad de la metafísica sería también perfecta, unívoca, no necesariamente matemática, sino absoluta; propia de una naturaleza que se predica con igual significación de todos sus inferiores (47).

Aristóteles impugnó duramente la concepción univocista del ser. El ser no es unívoco y uniforme, sino que es al mismo tiempo uno

(43) *In Boethii de Trin.*, q. 6, a. 1 ad 3.

(44) SANTIAGO RAMIREZ, O. P. *De Ordine* (Salamanca 1963), p. 96.

(45) CAIETANUS, *Commentaria in De Ente et Essentia*, p. 6.

(46) *In IV Met.*, l. 2, nn. 556-560.

(47) *Ibid.*, I, l. 9, n. 139.

y diverso, igual y diferente. Por ello, la unidad del ser no puede ser la unidad numérica de Pitágoras, ni la unidad propia de un género lógico. Su idea es análoga (48).

Santo Tomás, siguiendo la línea del filósofo griego, rechaza la concepción estática y univocista de Parménides, tanto en el Libro de los Físicos, como en el Comentario de la Metafísica (49). El ser es análogo (50) y por ello la metafísica en su búsqueda de unidad ha de encontrarla en la unidad correspondiente a la analogía, no en la univocidad. ¿Qué clase de analogía corresponde al ser? El concepto de ser es análogo con analogía de atribución intrínseca; y esta analogía presupone una perfección común que es participada por los inferiores según diferentes grados (51).

La unidad que corresponde a la atribución no es perfecta, ya que la *ratio análoga* no es totalmente igual, ni totalmente diversa, sino parte igual y parte diversa. La unidad se debe al primer analogado, al cual todos los inferiores se ordenan. La diversidad a las diferentes connotaciones con las cuales los inferiores se refieren al supremo analogado (52). Estas relaciones no tienen como fundamento la abstracción lógica como ocurre en el todo universal, respecto a sus partes subjetivas. La referencia de la analogía se origina en la causalidad, implica una subordinación y presupone un único término (53). Por ejemplo, en el concepto "sano", el primer analogado, y como consecuencia el que da la unidad, reside en la salud del hombre. Pero además, la salud se aplica también al alimento, al aire, al color, etc. porque todos estos términos poseen una connotación a la salud del hombre, según una relación de causa-efecto. La unidad se deriva de la salud humana porque es el único término al cual todos los demás objetos se refieren. La multiplicidad reside en las diferen-

(48) ARISTOTELES, *IX Met.*, l. 1, 1053b 10-15.

(49) *In I Phys.*, l. 7, n. 11; *In I Met.*, ll. 9, n. 139.

(50) *In IV Met.*, l. 1, n. 534.

(51) "Analogum analogía attributionis intrinsecae dicitur de pluribus secundum prius et posterius, et dividitur in partes vel modos suos sicut totum potentiale in partes potentiales. Quinque conditiones huiusmodi analogi: a) quod habeat unum primum et maximum ad quod cetera referantur vel a quo cetera dependeant, b) quod illud primum sit, qua tale, principium et causa ceterorum secundum genus causae, c) quod ideo illudmet participetur a ceteris secundum prius et posterius, et quod det eis formam et perfectionem, e) quod ponatur in definitione eorumdem inferiorum analogatorum qua talium". SANTIAGO RAMIREZ, O. P., *De Ordine*, p. 271.

(52) *In IV Met.*, l. 1, n. 536.

(53) *Ibid.*, n. 536.

tes relaciones a la salud del hombre. De ahí la unidad en la diversidad.

Unidad de la substancia y el accidente.

Existe en el ser una doble analogía de atribución intrínseca. La primera unifica el ser de los predicamentos, la substancia y el accidente. La segunda unifica al Creador y la criatura, "y así, en un orden jerárquico, todos los seres se reducen a ciertos principios" (54).

La unidad del ser no puede ser la unidad propia de un género. El ser en cuanto tal trasciende los diez géneros supremos y es común a todos ellos (55). Por eso, su unidad es análoga, ya que el concepto de ser está dotado de todas las notas características de la analogía de atribución intrínseca. Veámoslo.

1) La substancia es el primer y máximo ser al que todos los accidentes se refieren y del cual dependen de una manera u otra: "Otras cosas se llaman seres porque son afecciones o propiedades de la substancia..., unos, porque son procesos hacia la substancia, como la generación y el movimiento..., otros, porque son corrupciones de la substancia...; de nuevo, a algunas cualidades o accidentes se les llama seres porque son principios productores y generadores de las substancias" (56).

2) La substancia es principio y causas de los accidentes: "El sujeto es la causa final, y en cierto modo activa de los accidentes propios, y también material, en cuanto que es receptiva de los accidentes" (57). Es decir, el accidente se dice en orden a la substancia con analogía de atribución según tres géneros de causas, eficiente, final y material.

3) Substancia y accidentes participan del ser en cierto orden jerárquico. Primero es la substancia, y luego los diferentes accidentes, en los que también se da jerarquía y orden: "la cantidad es el primero, luego la cualidad, y después las pasiones y el movimiento" (58); finalmente es la relación.

(54) *In Boethii de Trin.*, q. 5, a. 4.

(55) *De Principiis Naturae*, cap. 6.

(56) *In IV Met.*, l. 1, n. 539; *De Principiis Naturae*, cap. 6.

(57) *Summa Theol.* 1,77, 6 ad 2.

(58) *In Boethii de Trin.*, q. 5 a. 3; *In IV Met.*, l. 1, nn. 539-543.

4) Los accidentes participan del ser, aunque de modo imperfecto: "a los accidentes se les llama seres, en relación a la substancia, aunque les corresponde una noción imperfecta de ser".

Como la unidad de la metafísica depende de la unidad del ser, su unidad ha de ser análoga. La unidad se deriva de la substancia de la cual todos los accidentes dependen. La diversidad, de la variedad de relaciones con las cuales los accidentes están conectados con la substancia; unidad imperfecta, mezclada con diversidad, propia de la analogía.

Unidad de Dios y las criaturas.

Aunque la distancia entre Dios y las criaturas es mucho mayor que entre la substancia y los accidentes, entre Dios y el ser existe también una unidad. Unidad analógica de atribución, fundada en la causalidad, porque Dios es causa propia y adecuada del ser. La reducción a unidad, aunque semejante al caso de la substancia y accidentes, no es sin embargo idéntica: "El Creador y la criatura se reducen a la unidad, no con la comunidad de la univocidad, sino de la analogía. Esta unidad puede ser doble..., primero, cuando se participa de alguna perfección según diferentes grados..., como la substancia y el accidente. Segundo, cuando se recibe la existencia y la esencia participadas; tal es la analogía correspondiente a la criatura y el Creador. Las criaturas no poseen existencia a no ser que la reciban del Primer ser, y se les denomina seres en la medida en que le imiten" (60). La metafísica no considera a Dios directamente, sino indirectamente, en cuanto es la última explicación y causa del ser de los predicamentos (61).

El orden jerárquico de los seres y la primacía de la substancia son pilares para la comprensión de la metafísica. Si se olvida esta subordinación, automáticamente se pierde la formalidad de la ciencia, reduciéndola a un conjunto de objetos materiales, sin conexión alguna. La metafísica subordina los seres a la substancia; cuanto

(59) *Summa Theol.*, I-II, 88, 1 ad 1.

(60) *In I Sent.*, prolog., 1, 2 ad 2.

(61) "Deum vero sive ens increatum, indirecte et propter ens creatum, veluti causam propriam et primam eius". SANTIAGO RAMIREZ, O. P. *De Ordine* p. 330.

más se aproximan a ella, más caen bajo la consideración de la ciencia. Y como la substancia es inmaterial, el resto de los seres, por la referencia a la misma, participan de la formalidad e inmaterialidad de la sustancia, porque el hábito no se extiende a muchas cosas si no es en orden a algo único (62). Lo mismo ocurre en teología, en donde por la referencia que todos los seres tienen a Dios, participan de la formalidad divina: "La doctrina sagrada no trata por igual de Dios y de las criaturas, sino propiamente de Dios, y de las criaturas en cuanto están ordenadas a Dios como a su principio y fin, y esto no impide la unidad de la ciencia" (63).

Aunque los tomistas en teoría defienden unánimemente la inmaterialidad y formalidad de las ciencias, olvidan el principio en la práctica, especialmente en la metafísica. Y no debemos extrañarnos, ya que el entendimiento humano no es metafísico como el de Dios y los ángeles, sino físico, mientras seamos peregrinos de este mundo: "es posesión humana..., ni es el sujeto capaz de ser totalmente comprendido por la razón, porque el hombre no puede adquirirlo perfectamente" (64).

Después de todo, el mismo Santo Tomás explica nuestras deficiencias y justifica nuestros fracasos.

IV.—LA METAFISICA COMO TODO POTENCIAL.

La metafísica como ciencia es un todo, ya que todas las ciencias participan de la naturaleza de un todo. Existen tres clases de todo, que el Angélico explica así:

"Conviene observar que hay tres clases de todo. El primero, es el todo universal, que está presente en cada parte en toda su esencia y virtualidad. De ahí que se predique adecuadamente de todas sus partes como cuando decimos: el hombre es un animal. La segunda clase de todo es el todo integral, que no se encuentra en cada una de las partes en toda su esencia ni en toda la virtualidad de su poder; por consiguiente de ninguna manera se le puede predicar de las partes; por ejemplo, la pared no es una casa. Una tercera clase de todo

(62) *Summa Theol.*, I-II, 54, 4.

(63) *Ibid.*, 1, 1, 3 ad 1.

(64) *In I Met.*, d. 3, n. 60.

es el todo potencial, que ocupa un lugar intermedio respecto los otros dos, porque está presente en cada una de las partes en su esencia completa, pero no en toda su virtualidad. Por consiguiente, se le predica de un modo que es un término medio entre los otros dos tipos, ya que a veces se le predica de sus partes, aunque no de modo adecuado" (65).

El todo potencial tiene importancia en la metafísica, y las propiedades del mismo pueden resumirse en tres: (I) Las partes participan de la esencia del todo. (II) Pero no con toda su virtualidad; algunas partes poseen más virtualidad y diferentes funciones que otras, aunque en todas se salva la esencia del todo. (III) Como consecuencia de las dos primeras, un todo potencial implica subordinación y ordenación de las partes; las inferiores se ordenan a las superiores, según la mayor o menor participación en el poder del todo. Por ejemplo, el alma humana es un todo potencial en relación a sus tres funciones, intelectual, sensitiva y vegetativa, que participan de la esencia del alma pero no de la totalidad de su virtualidad. La parte vegetativa está subordinada a la sensitiva, y las dos a la intelectual a la cual están ordenadas. La función suprema del alma es intelectual, pero esta misma función no participa de la total virtualidad de la misma, ilustrando así la naturaleza del todo potencial.

La metafísica, por razón de su objeto material, es un todo integral. Contiene, como todas las ciencias, diversas partes sobre las que recae su formalidad; substancia, cantidad, cualidad, acto, potencia, esencia, existencia, etc. En donde quiera que exista el ser allí también se encuentra una parte integral de la metafísica. Todas estas partes materiales forman un todo en cuanto unificadas por el poder unitivo del hábito (66).

La metafísica es además un todo potencial, es ciencia, entendimiento y sabiduría...": Estas tres virtudes no se distinguen por igual, sino según un orden, como sucede en el todo potencial, donde una parte es más perfecta que otra... De esta manera, en efecto, la ciencia depende del entendimiento como de algo más elevado; y una y otra depende de la sabiduría como de algo totalmente superior, puesto que la sabiduría contiene el entendimiento y la ciencia, ya que juzga las conclusiones de las ciencias y de los principios en que se

(65) *De Spiritualibus Creaturis*, n. 2 ad 2; *Summa Theolog.* I 77, 1 ad 1.

(66) SANTIAGO RAMIREZ, O. P. *De Ordine*, p. 32.

basan" (67). En cuanto ciencia, deriva conclusionese de los principios. En cuanto entendimiento, utiliza los primeros principios del conocimiento. Es además sabiduría en cuanto que contiene virtualmente y en grado superior las cualidades de la ciencia y el entendimiento: "Y así la sabiduría hace uso de principios indemostrables, que son el objeto de la simple inteligencia, no solo deduciendo conclusiones de ellos, como las demás ciencias, sino también juzgándolos contra quienes los niegan. De donde se sigue que la sabiduría es virtud mayor que la simple inteligencia" (68).

Funciones de la metafísica en relación a su objeto.

a) *Función científica.* 1.—La metafísica considera las nociones comunes y las propiedades del ser en cuanto ser. Estos conceptos y propiedades se encuentran en todas las ciencias. Pero precisamente por ser comunes a todas ellas no pueden ser propias de ninguna, porque lo propio de cada ciencia es exclusivo de la misma, y no puede ser propio de otra. Son conceptos propios que siguen al ser en cuanto ser y que las ciencias inferiores participan analógicamente: "Los principios que pertenecen a todos los seres, y no justamente a una clase de ser distinto de otros, se atribuyen a la consideración del filósofo (metafísica)" (69). Por consiguiente, la metafísica considera los conceptos comunes, posesión común de todas las ciencias y patrimonio de todos los hombres como son: unidad, bondad, verdad, belleza, acto, potencia, analogía, identidad, oposición, distinción, esencia, existencia, causa, efecto, etc. La metafísica, en cuanto ciencia, considera todos estos conceptos principalmente según la causa formal.

2.—Consideración de las esencias y propiedades de los diez predicamentos, sus propiedades, relaciones de la substancia y el accidente; función científica de la metafísica según una triple causalidad; formal, final y eficiente.

b) *Función sapiencial.* 1.—Investigación de los primeros principios, especialmente del principio de contradicción, identidad y me-

(67) *Summa Theol.*, I-II, 57, 2 ad 2; *In II Post. Anal.*, 20, n. 15.

(68) *Ibid.*, I-II, 66, 5 ad 4.

(69) *In XI Met.*, l. 4, n. 2210.

dio exclusivo. Estos principios son fundamento y raíz de todo conocimiento y, en cuanto tales, indemostrables. Sería absurdo que la metafísica tratara de hacerlo. Pero como la formación de estos principios depende de la aprehensión de los primeros conceptos, la metafísica, en su función sapiencial, los aprehende con una penetración superior a la del hábito de la simple inteligencia y como consecuencia conoce mejor los principios que se fundamentan en ellos: "Conocer las nociones de ser y no ser, de todo y de parte y de las demás propiedades del ser, que son términos constitutivos de los principios indemostrables, concierne a la sabiduría..." (70).

La defensa de estos principios es también función sapiencial de la metafísica. La criteriología pertenece a la metafísica, no a la lógica, como muchos creen: "En las ciencias filosóficas, las inferiores no solo no prueban sus principios, sino que tampoco discuten con quienes los niegan, dejando esto a cargo de otra ciencia superior; y, en cambio, la suprema entre ellas, la metafísica, mantiene controversia con el que niega sus principios, siempre que el adversario admita algo, puesto que, si nada admite, no queda medio de discutir con él; no obstante lo cual, se puede resolver sus objeciones..." (71).

La función defensiva de la metafísica se extiende más allá de los primeros principios, y se ejerce también contra aquellos que niegan la posibilidad del conocimiento, la existencia del movimiento, la realidad del mundo externo, etc.

2.—Función sapiencial respecto de las últimas causas de los seres. La metafísica demuestra la dependencia esencial del universo respecto de la causa primera: "Aunque la primera causa, a saber, Dios, no es parte esencial de las cosas creadas, la existencia, que es inherente a las criaturas, no tiene razón de ser, a menos que sea derivada de la existencia divina, de la misma manera que un efecto propio no puede ser explicado a no ser que se le derive de su causa propia" (72).

Finalmente la metafísica descubre en Dios la causa final del universo y del movimiento: "Porque aunque esos seres son inmóviles son, sin embargo, la causa del movimiento en otros seres a la mane-

(70) *Summa Theol.*, I-II, 66, 5 ad 4; *In I Met.*, l. 2, n. 46; *Ibid.*, IV, l. 5, nn. 588-593.

(71) *Summa Theol.*, I, 1, 8.

(72) *De Pot.*, 3, 5 ad 1.; *Ibid.*, ad 2.

ra de fin" (73). Especialmente corresponde a la función sapiencial de esta ciencia el descubrimiento del fin de todos los seres.

3.—La función sapiencial suprema de la metafísica es la contemplación del orden del universo: "Como dice el Filósofo..., es característico del hombre sabio el ordenar. Y ello porque la sabiduría es el hábito más importante de la razón, que tiene como objetivo el conocimiento del orden" (74).

El bien del universo es *bonum ordinis*, que se manifiesta espontáneamente de dos maneras: primero, en la subordinación de las diferentes partes del universo entre sí y, segundo, en la subordinación de la totalidad del universo respecto de su fin, que es Dios (75). Pertenece a la metafísica la contemplación de estos dos órdenes, pero especialmente la contemplación del segundo, ya que, "este es el orden principal, al cual se ordena el primero" (76).

La metafísica contempla el orden de los seres, su jerarquía, la subordinación de los accidentes a la substancia, la diversidad de los diferentes reinos de animales, plantas y minerales, así como su mutua relación y dependencia. Pero aún más importante es la contemplación de la subordinación de la totalidad del universo al hombre. La metafísica encuentra en el hombre el fin y objetivo de todo el mundo material (77), alcanzando así la siguiente conclusión: "La providencia divina dirige a los seres subsistentes a fin de que alcancen su propio bien, en el sentido de que los beneficios que la providencia les otorga, no se les concede para el provecho de ninguna otra criatura; mientras que los beneficios otorgados a otras criaturas se ordenan al uso de las criaturas intelectuales... Aunque Dios es el fin del universo, solamente la criatura intelectual es capaz de poseerlo por conocimiento y amor" (78).

Aún más, la metafísica encuentra en el amor de Dios la explicación última del universo y del hombre: "...El amor de Dios es un amor que crea e infunde la bondad a las criaturas" (79). La creación, conservación, movimiento y providencia, son manifestaciones de ese

(73) *In III Met.*, l. 4, n. 384.

(74) *In I Ethic.*, l. 1, n. 1.

(75) *In III Sent.*, d. 6, 3, 1 arg. sed contra.; *Summa contra Gentiles*, IV, 49.

(76) *In I Sent.*, d. 44, 2.; *Summa Theol.*, I, 103, 2 ad 3.

(77) *In Heb.*, 1, 12, lect. 5, n. 75.

(78) *Summa contra Gentiles*, III, 112.

(79) *Summa Theol.*, I, 20, 2.; *Ibid.*, 44,4.

amor de Dios. De ahí la importancia de esta función sapiencial, ya que: "por pequeño que sea el conocimiento divino que el entendimiento sea capaz de comprender es, sin embargo, con relación al último fin, mucho más que el conocimiento perfecto de los objetos inferiores que poseemos" (80).

Por eso, la metafísica debe considerar el último fin de todos los objetos, y de esa manera todas las demás ciencias están subordinadas a ella como a fin (81).

La bienaventuranza natural del hombre, en cuanto hombre, consiste en la descripción del orden de todo el universo.

Funciones de la metafísica respecto a las demás ciencias.

a) Todas las ciencias reciben de la filosofía primera las nociones comunes y universales como causa, efecto, semejanza, substancia, accidente, relación, esencia, existencia, realidad, etc. Las ciencias inferiores los reciben analógicamente, es decir, adaptadas a la naturaleza de sus sujetos propios. Pero como éstos conceptos pertenecen propiamente a la metafísica, a ella ha de pertenecer la explicación y defensa de los mismos, y no a las ciencias particulares que no los utilizan en toda su amplitud, sino más bien adaptados a los sujetos de las ciencias particulares (82).

b) Las ciencias particulares reciben también de la metafísica los principios generales del conocimiento, como el principio de contradicción, identidad, medio exclusivo, etc., explicados anteriormente. Estos principios se reciben en las ciencias adaptados a las características del sujeto de las mismas. El ser del principio de contradicción en la matemática es el ser cuanto, y en la física es el ser móvil. La metafísica asume la función sapiencial de su defensa y explicación, aun en el caso de que estén reducidos a la extensión de un sujeto particular (83).

c) La definición del sujeto de una ciencia asume razón de principio de esa ciencia. Por ello, es principio de donde se derivan las

(80) *Summa contra Gentiles*, III, 25.

(81) *In I Met.*, l. 3, n. 59.

(82) *In IV Met.*, l. 15, nn. 590-595; *Ibid.*, XI n. 2210; *In Post Anal.* l. 17.

(83) *In IV Met.*, l. 5, n. 591.

propiedades del sujeto. Pero es un principio general de metodología el que las ciencias particulares ni prueban la existencia de sus sujetos, ni son capaces de descubrir la naturaleza de los mismos. Es función de la ciencia superior el hacerlo, y así todas las disciplinas particulares están subordinadas, en cierta manera, a la filosofía primera: "Por consiguiente, las otras ciencias no investigan la naturaleza de una cosa y la definición de su esencia. Pero proceden a partir de ello, es decir, de la naturaleza misma de la cosa a otras cosas, utilizando las esencias como un principio establecido con el propósito de probar otras cosas" (84).

Las ciencias particulares no pueden defender sus principios; ello supondría un círculo vicioso; la defensa de un principio por el mismo principio, o por medio de la conclusión, que a su vez presupone el principio. A la metafísica corresponde el hacerlo, como sabiduría suprema: "En las ciencias filosóficas, las inferiores no solo no prueban sus principios, sino que tampoco discuten con quienes los niegan, dejando esto a cargo de otra ciencia superior; y en cambio, la metafísica mantiene controversia con el que niega sus principios..." (85).

d) No es propio de la metafísica derivar conclusiones que son propias de las ciencias inferiores. Pero debe, sin embargo, juzgar las conclusiones y rechazarlas cuando son opuestas a las de la metafísica (86). Por ejemplo, si la física concluye en que el movimiento es posible sin un motor, entonces, la filosofía primera niega la validez de la conclusión física, en cuanto es opuesta a un principio más general y absolutamente cierto, a saber, todo lo que pasa de la potencia al acto requiere un ser en acto.

Relación de la metafísica con la filosofía y consigo misma.

La metafísica es la única ciencia capaz de especular sobre la naturaleza, división, propiedades y métodos de la filosofía en sí misma, en cuanto tal. La lógica es impotente porque trata del ser de ra-

(84) *Ibid.*, VI, l. 1, n. 1148.

(85) *Summa Theol.*, I, 1, 8; *Summa contra Gentiles*, III, 25.

(86) *Summa Theol.*, I, 1, 6 ad 2.

(87) *Summa contra Gentiles*, II, 4.

zón, y la filosofía trata del ser real. La física se ocupa de ser móvil, y es evidente que la filosofía no lo es. La matemática estudia la cantidad en cuanto medible y mensurable, y la filosofía no es cantidad.

La especulación de este espinoso problema pertenece propiamente a la función sapiencial de la metafísica. Presupone una gran dificultad, porque implica una reflexión que es aún más difícil que la reflexión que caracteriza la lógica, y a veces la psicología. Cuanto más inmaterial es el conocimiento, más es capaz de reflexión (88). Y como la metafísica es la más inmaterial de las ciencias, la especulación que presupone la máxima reflexión debe pertenecer a ella. ¿Por qué es esa reflexión tan difícil de realizar? Porque la reflexión propia de la psicología recae sobre el acto del entendimiento en cuanto vital; la reflexión propia de la lógica, sobre las segundas intenciones del entendimiento; pero la reflexión que se requiere para especular sobre el concepto de filosofía no recae sobre el acto vital, ni las segundas intenciones, sino sobre la consideración con la cual se especula sobre el concepto de filosofía en abstracto. De esa reflexión máxima se deriva, como consecuencia, la filosofía de la filosofía en sí misma (89).

Por eso, pertenece a la filosofía primera, en cuanto sabiduría, no solamente la contemplación del orden admirable de la naturaleza y del Creador, sino también la contemplación del orden de las ciencias, la consideración de sus naturalezas, propiedades y métodos. A las ciencias particulares se les reserva la función de inferir conclusiones, dividir el sujeto, e investigar los principios del mismo.

Como la filosofía es análoga y compleja, el análisis de la misma presupone un conocimiento de las diferentes ciencias, de sus propiedades y de sus causas. Entonces, la metafísica, en posesión de ese todo complejo, reflexiona sobre su naturaleza investigando la filosofía de la filosofía. Esta especulación, debido a la dificultad y complejidad, debe ser realizada al final de la metafísica.

Una buena metafísica es el símbolo de una sana filosofía. Filosofía sin metafísica es comparable al hombre sin razón. Por eso y para resumir, citemos estas expresivas palabras de Hegel en su Ló-

(88) *De verit.*, 1, 9; *Summa Theol.*, 1, 14, 2 ad 1.

(89) SANTIAGO RAMIREZ, O. P., *El Concepto de Filosofía* (Madrid, 1953), pp. 18-30.

gica : "Si es un hecho insólito el observar una nación que haya perdido sus Constituciones y leyes, el modo habitual de pensar y sentir, sus hábitos morales y sus virtudes tradicionales. Es aún más lamentable cuando una nación pierde su Metafísica, cuando el entendimiento que especula las esencias de las cosas ha dejado de existir en el pensamiento de la nación".

ANTONIO MORENO, O. P.

Oakland. California